

La bipolaridad del espía metrosexual

El escritor Ian Fleming creó un icono de la cultura pop contemporánea: James Bond. Al cumplirse un centenario de su natalicio, el autor reflexiona sobre la invención de un espía metrosexual, rudo y cruel, pero admirado. **TEXTO: J.M. SERVÍN**

A través de los siglos el libertino ha sido blanco de historias moralizantes. Personaje frecuente en la tradición literaria, particularmente la inglesa, aparece como derrochador de su fortuna, generalmente heredada, en vino, mujeres y diversión hasta la ruina.

Ian Fleming rompió con este arquetipo cultural y creó otro, dual y exitoso, a través de su alter ego James Bond. Para celebrar el centenario del nacimiento del escritor este 28 de mayo, el Imperial War Museum de Londres organizó una fastuosa exposición. "For your eyes only" explora la mítica biografía de quien durante la Segunda Guerra Mundial trabajó para el servicio secreto británico, luego como periodista viajero y creó un icono de la cultura pop.

El espionaje es acaso la segunda actividad más vieja del mundo. Hay espías en la Biblia. Una de las

más tempranas historias del género pertenece a Ti Jen-Chieh, un maestro espía chino del siglo VII, cuyos hechos pasaron a la ficción en el siglo XVIII con el título de *Dee Gon An*. El mito del agente secreto estaba ya en Rudyard Kipling. G.K. Chesterton en *El hombre que fue jueves*, utiliza el argumento de una conspiración que busca apoderarse del mundo, un modelo de intriga en la que habría de moverse James Bond décadas después.

No sería ocioso creer que la era de la Guerra Fría se anticipa e identifica con la obra de Fleming, pero sobre todo con James Bond. Ambos son un fenómeno cultural británico que enaltece el prestigio del Servicio Secreto de Su Majestad en todo el mundo.

Ian Lancaster Fleming creció en el seno de una familia opulenta y permisiva. Al igual que Peter,



ILUSTRACIÓN: LEÓN BRAOJOS

su brillante hermano mayor, Ian rezaba para ser tan bueno como sus padres. Y lo lograría a su modo pese a que no se esperaba gran cosa de él. Contra todos los pronósticos construyó una identidad propia, independiente y exitosa. El *playboy* era anfitrión habitual de su grupo gastronómico y de juegos de azar llamado Le Cercle. La elegancia simple y excéntrica, partidas de *bridge* con elevadas apuestas y comilonas exquisitas distinguían al *junior*, siempre acompañado de bellas damas de sociedad. Ian buceaba y coleccionaba libros, sobre todo incunables de política y ciencias.

En 1939 aceptó para el *Times* una misión comercial en Rusia. Al parecer, el objetivo real era fungir como espía para la oficina de asuntos exteriores. Pronto se convirtió en la mano derecha de uno de los mejores agentes secretos británicos, el almirante John Godfrey.

Durante la Segunda Guerra Fleming programó, elaboró y llevó a cabo misiones para la inteligencia naval. Propuso multitud de ideas descabelladas sobre cómo confundir, vigilar, y enfurecer a los alemanes. En 1945 viajó a Jamaica para impartir una conferencia y descubrió un escenario paradisíaco de paz y abundancia exóticas. De inmediato compró una casa a la que llamó "Goldeneye". Durante los siguientes seis años viajó cada invierno a su refugio. No había agua caliente, cristales en las ventanas, ni aire acondicionado. Aún así, la propiedad era envidiada en la costa norte de la isla.

El origen del superespía

Fleming tenía 43 años y en sólo dos meses escribió *Casino Royale*, la primera aventura del súper agente bebedor de martinis. Una de sus biblias en aquél entonces era el libro *Aves de las Indias Occidentales*, escrito en 1947 por el ornitólogo estadounidense James Bond. En una entrevista Fleming declaró: "Me pareció que ese nombre breve y poco romántico

pero masculino, era justo lo que necesitaba". El científico se enteró hasta 1960 y comprendió por qué tuvo problemas al identificarse con su nombre. Lo del 007 se debe quizá a un prefijo que Fleming utilizó mientras trabajaba para la inteligencia naval.

Su obra generó a nivel mundial una millonaria industria de entretenimiento y de estilo de vida. A partir de la aparición en 1953 de *Casino Royale*, el autor y su espía se convirtieron en clásicos de la literatura y el cine.

Fleming produjo algunos thrillers de estupenda factura como *Sólo para tus ojos*, *Desde Rusia con amor* y *Los diamantes son eternos*. Además de 12 novelas y nueve relatos cortos del 007, escribió *Chitty Chitty Bang Bang*, novela para niños también llevada al cine.

Se ganó el respeto de autores tan diversos como Raymond Chandler y Kingsley Amis. Entre sus fans destacaban los Kennedy; y su círculo social incluía al primer ministro inglés Anthony Eden y a Somerset Maugham, otro ex espía.

Fleming se las arregló para escribir los libros que le hubiera gustado leer y viajar con aires de Mr. Bond. Tantos años de libertino y sibarita le cobraron factura. A finales de los años 50 su salud empeoró por continuos conflictos familiares. Se dice que escribió *Chitty Chitty Bang Bang* porque su pequeño hijo Caspar sentía celos del 007. Ni James Bond les hubiera ayudado a escapar de una profunda depresión debida en parte a la abrumadora sombra del superespía.

Sin embargo, Fleming permaneció fiel a sí mismo. Su pasión por el golf lo absorbió. Continuó bebiendo martinis y fumando cigarrillos Morland. En 1964 sufrió un grave resfriado de pecho y pleuresía. Para entonces ya había hecho una fortuna. El 12 de agosto murió a los 56 años fulminado por un infarto durante el cumpleaños de Caspar, quien resentido por la celebridad del dúo Fleming-Bond,

11 años después se quitó la vida con una sobredosis de droga.

Sólo en Estados Unidos, hasta el momento de la muerte del escritor, se vendieron más de 14 millones de ejemplares. Las novelas fueron traducidas a más de 10 idiomas. Tal y como publicó en su momento *The New York Times*, Fleming percibió alrededor de 2.8 millones de dólares por regalías. Antes de morir formó una empresa encargada de manejar sus intereses y vendió a una firma inglesa el 51 por ciento de las ganancias de sus futuros negocios, en 280 mil dólares.

Bond el adaptable

La Guerra Fría terminó hace mucho. La literatura de espionaje pareciera no tener sentido. En *Mundo soñado y catástrofe*, la filósofa estadounidense Susan Buck-Morss sostiene que las estructuras de poder hoy sobreviven en una nueva atmósfera de cinismo. La utopía de masas fue declarada como un fracaso en el mundo del socialismo real y deliberadamente abandonada en las democracias occidentales.

El atentado en 2001 a las Torres Gemelas dio nuevos bríos al 007. Éste trasciende a su creador en los nuevos escenarios violentos e inciertos. El público de hoy puede idolatrar a un espía "metrosexual", rudo y cruel al estilo clásico, personificado por el actor inglés Daniel Craig. El paradigma de la seducción masculina irresistible, de audacia y refinamiento se adapta a un mundo globalizado y políticamente correcto que ha emprendido una moralina cruzada contra los fumadores, los bebedores y los sexualmente irresponsables. •

J.M. SERVÍN

Ciudad de México, 1962.
Narrador y ensayista. Sus libros más recientes son: *Cuartos para gente sola* (Joaquín Mortiz) y *Al final del vacío* (Mondadori).